**José Ángel Saiz Meneses, Arzobispo de Sevilla.**

**Acto Inaugural de la XLIII Semana Social de España.**

**25 de noviembre de 2021. Real Alcázar de Sevilla**

**Saludo Inaugural**

Muy buenas tardes, queridos hermanos. En este solemne acto inaugural de la XLIII Semana Social de España, en el marco incomparable del Real Alcázar, les dirijo a todos ustedes mi saludo de bienvenida como arzobispo de la archidiócesis de Sevilla, les ofrezco mi acogida fraterna y les manifiesto el mejor deseo de un desarrollo feliz de esta Semana Social dedicada a “La regeneración de la vida pública. Una llamada al bien común y a la participación”.

Un saludo cordial a todos los presentes. En primer lugar, a los que me acompañan en esta mesa presidencial: al Señor Nuncio de Su Santidad en España, Monseñor Bernardito Auza. Bienvenido sea señor Nuncio en esta nueva visita a nuestra querida archidiócesis hispalense; su presencia nos hace sentir más cercano al Santo Padre Francisco. Una vez más le ofrecemos el testimonio de nuestra adhesión filial a su venerable persona y a su magisterio. Saludo al Señor Alcalde de Sevilla, don Juan Espadas Cejas; también al Señor Presidente de las Semanas Sociales de España, don Jesús Avezuela Cárcel y a los miembros de Junta Nacional.

Saludo a Monseñor Abilio Martínez Varea, Obispo de Osma-Soria y Consiliario de las Semanas Sociales de España; a Monseñor Luis Argüello García, Secretario General de la Conferencia Episcopal Española, que nos impartirá la conferencia inaugural; a los representantes de las Semanas Sociales diocesanas; a los ponentes y moderadores de las comisiones de trabajo y debate, y a todos ustedes, participantes en esta XLIII Semana Social de España. Saludo, finalmente, a los medios de comunicación social, que informan a la opinión pública de este evento eclesial y social.

Las Semanas Sociales de España, cuya organización data de 1906, son un servicio de la Conferencia Episcopal Española para el estudio, difusión y aplicación de la Doctrina Social de la Iglesia a las cuestiones sociales de notoria importancia y actualidad. Estas jornadas llevan a cabo una valiosa aportación al discernimiento del espacio y el tiempo de la Iglesia, de su iluminación del momento presente y de su contribución, desde la reflexión y la práctica, al bien común de la sociedad. Para ello, cuentan con expertos de los ámbitos de la política, así como de la economía y de la solidaridad, que realizan sus aportaciones a la luz del humanismo cristiano.

Esta Semana Social se inserta en el camino emprendido por el plan de trabajo de la Conferencia Episcopal para el periodo 2021-2025, asumiendo como prioridad de la Comisión Episcopal de Pastoral Social y Promoción humana la presencia misionera en la vida pública. Para ello promoverá, en colaboración con las instituciones de acción caritativa y social eclesiales, iniciativas de encuentro y diálogo social y cultural en una perspectiva de servicio al bien común.

La ciudad de Sevilla albergó la celebración de la Semana Social el año 1908, en su tercera edición, y posteriormente los años 1965 y 1978. Permítanme un brevísimo apunte sobre la historia de la ciudad de Sevilla, que comienza durante la Edad Antigua con el surgimiento de un primer núcleo de población identificado con la cultura tartésica, que dio paso a la ciudad romana de Híspalis. Durante el reino visigodo albergó en algunas ocasiones la corte real. En al-Ándalus fue capital de un reino de taifas, incorporado bajo Fernando III el Santo en 1248 a la cristiana Castilla. Tras el descubrimiento de América se convirtió en el centro económico del Imperio español, al coordinar el comercio transoceánico con la Casa de Contratación de Indias desde 1502. Esta prosperidad abrió a la ciudad al Siglo de Oro de las artes y las letras. Entre sus monumentos más representativos se encuentran la catedral, que incluye la Giralda; el Alcázar, que alberga este acto inaugural; el Archivo de Indias y la Torre del Oro.

La archidiócesis de Sevilla tiene asimismo una historia fecunda y luminosa, que ha dado inmensos frutos de fe y amor, de cultura, de arte, de solidaridad, a lo largo de los siglos. Una Iglesia de grandes santos que han marcado la historia de la Iglesia y de la sociedad. Recordamos el testimonio martirial de las santas Justa y Rufina, y de la beata Victoria; nos admira la inmensa tarea de gobierno pastoral, y también evangelizadora y catequizadora, de los santos obispos Leandro e Isidoro; nos asombra la trascendencia histórica y social de la vida de san Fernando; nos edifica la labor pastoral y el amor a los pobres del beato Marcelo Spínola y la vivencia de la centralidad de la Eucaristía de san Manuel González, así como el ejemplo de las santas Ángela de la Cruz y María de la Purísima en su entrega a los más necesitados.

“La regeneración de la vida pública. Una llamada al bien común y a la participación”. El tema elegido no puede ser de mayor actualidad y urgencia. Como nos recuerda el Papa Francisco, es preciso generar un nuevo humanismo que canalice la irrupción de la fraternidad para terminar con la globalización de la indiferencia y la hiperinflación del individuo (cf. *Soñemos juntos*, p. 48). No podremos llevar a cabo esa tarea con trucos de maquillaje que tapan la realidad, o aplicando remedios superficiales. Se trata de llegar a la raíz de los problemas y aplicar los remedios pertinentes, para poder regenerar en el individuo y en la comunidad los valores morales y sociales que se consideran perdidos o han quedado disminuidos. Una tarea profunda y compleja que requiere la aportación de todos los agentes e instancias de la sociedad. Pido al Señor que bendiga esta Semana Social con frutos abundantes y duraderos. A partir del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia, seguro que podremos iluminar la realidad y descubrir no pocas razones para la esperanza.

Con la reiteración de mi saludo de bienvenida y la acogida fraterna, les deseo una feliz y fructífera Semana Social. Muchas gracias.